

---

## **oralizar, democratizar la escritura: identidad, poder y vendedores de libros por las calles de lima**

**víctor vich**

---

Por el título de este ensayo entiendo no el efecto o la inscripción de oralidad en la escritura<sup>1</sup> sino, más bien, la forma particular en la que un discurso oral se refiere a la escritura y al aparato ideológico que esta ha construido. Me interesa rastrear cuáles son las representaciones que de las relaciones entre la cultura escrita y oral propone un cómico ambulante, quien justamente articula su performance sobre la base del interés por vender un libro. Quiero concentrarme en el análisis de cómo funcionan esas categorías en la subjetividad que las utilizan, a qué tipo de ideologías responden y con qué mecanismos han sido impuestas como discursos sociales.

¿Cuáles son las representaciones que de la cultura oral y escrita se construyen en la calle? ¿Qué es un libro, qué es la escuela y qué el conocimiento para un narrador oral? ¿A qué tipo de aspiraciones sociales responden ambas categorías y con qué tipos de ideologías se relacionan? ¿Se producen en la calle representaciones alternativas de las concepciones de oralidad y escritura que cuestionen las afirmaciones del discurso oficial? ¿Qué conflictos socioculturales están presentes y se reproducen en las calles respecto de dichos puntos? Estas son algunas de las preguntas que intentaré responder en las siguientes páginas.

En primer lugar, debo comenzar afirmando que la reflexión sociocultural en la que este ensayo se inscribe se encuentra relacionada con el funcionamiento de la «ciudad letrada» (Rama) y con los diversos mecanismos que esta ha utilizado para ejercer el control y la disciplina social desde el poder de la escritura y desde la autoridad de las urbes. Como lo demostró Rama, a partir de la conquista española la escritura ha sido el espacio privilegiado

---

<sup>1</sup> Al respecto, dos libros fundamentales son el de Carlos Pacheco y el de Jorge Marcone citados al final, en la bibliografía.

del saber definiendo y categorizando dentro de sus parámetros a otros sistemas de representación. La ciudad letrada fue la protectora del poder colonial y sus intelectuales los encargados de estructurarlo y dirigirlo.<sup>2</sup>

Así, desde la Colonia, el discurso hegemónico ha considerado a la escritura como la encargada de proyectar un ideal de conocimiento y un determinado orden social cuya representación máxima fue la imaginación de una ciudad. Ella no existió antes de su representación y fue un ideal a construir. La ciudad proyectaría la civilización hacia el campo e irradiaría sus conocimientos para reprimir otro tipo de prácticas, no necesariamente escritas, que desde muchos años atrás circulaban en el espacio social. Por tanto, a las ciudades, gobernadas por una «razón ordenadora», les competía una tarea de dominación y disciplina social que consistía en imponer un tipo particular de saber —el saber letrado occidental— sobre cualquier otro tipo de prácticas a las que se pretendió desautorizar.

Por ello, quiero aproximarme al estudio de la oralidad y de la escritura no como formas específicas de pensamiento (Goody) ni como mecanismos cognitivos (Havelock, Ong), sino como usos discursivos del lenguaje, vale decir, como prácticas sociales mediante las cuales determinados sujetos pueden articular su historia y sus representaciones de la realidad social desde diversos lugares de enunciación. Tomando el marco teórico propuesto desde la sociolingüística por los «new literacy studies», creo que es fundamental entender a la oralidad y a la escritura como usos contextualizados, siempre inestables, interdependientes entre ellos mismos e íntimamente relacionados con el contexto cultural y político en que son utilizados.

Como puede observarse, esta teoría trata de reaccionar contra modelos teóricos que infieren consecuencias cognitivas automáticas respecto de cada uso del lenguaje —al que se «esencializa» como «oral» o «escrito»— sin considerar los contextos específicos en que ellos se inscriben. Además, se trata también de reaccionar contra la invención de sujetos pasivos que parecen no actuar frente a las prácticas orales y escritas sino que más bien se infiere que son actuados por ellas.<sup>3</sup> Para los «new literacy studies» todo uso de relación con las palabras (ya sea oral o escrito) es una forma cultural cuya valoración social e influencia política depende de factores ideológicos instaurados en prácticas y aparatos sociales concretos destinados a vigilar el poder en la sociedad.

Por ello, los modelos propuestos por los autores arriba citados (Goody, Havelock, Ong) son todos ideológicos en tanto autonomizan o esencializan cada hecho —«oralidad» por un lado, y «escritura» por otro— para inferir de ellos modelos cognitivos muy al margen de los contextos culturales en que se realizan estos «usos» con las palabras. Hoy en día sabemos que existen muchas maneras de relacionarse con la oralidad y la escritura, y que ellas, muy al margen de ser contrapuestas, están siempre influyéndose y entremez-

<sup>2</sup> En efecto, el dominio español sobre tierras americanas se inició con dos actos emblemáticos donde la escritura jugó un papel fundamental directamente relacionado con el poder y con la apropiación colonial. Basta recordar el hecho de que al instante de haber desembarcado, Colón mandó a inscribir jurídicamente las nuevas tierras en un acto del que se desprenderá un altísimo contenido simbólico. Años después, en el caso de los Andes, es famoso el episodio de Cajamarca donde son las relaciones con un libro las que desatan el choque cultural, el enfrentamiento y la automática conquista.

<sup>3</sup> En este punto me parece fundamental el artículo de Finnegan.

clándose. Hay, por ejemplo, formas orales de relacionarse con lo escrito y también formas escritas de relacionarse con lo oral. A su vez, hay muchas maneras orales de relacionarse con «lo oral» y muchas otras escritas de relacionarse con «lo escrito».<sup>4</sup>

De esta manera, el privilegio de «lo escrito», reducido al único estilo de la escolarización occidental, es decir, referido al uso descontextualizado del lenguaje y separado del sujeto productor,<sup>5</sup> resulta ser el privilegio de solo un aspecto de ese uso que, por otro lado, no es «natural» ni «universal» y está directamente relacionando con el ejercicio de poder de unos grupos sobre otros. La oralidad y la escritura se encuentran íntimamente asociadas a valores, creencias, subjetividades, roles específicos y redes sociales en las que los sujetos participan. En ese sentido, ya no se debe hablar de la oralidad y la escritura como categorías esenciales, ahistóricas y descontextualizadas, sino más bien, de los «usos» sociales en las que estas se inscriben y manifiestan: diversos usos y prácticas con las palabras para producir significado y conocimiento.

Finalmente, no se trata, además, de aproximarnos al estudio de las relaciones entre oralidad y escritura dentro de teorías que enfatizan un desarrollo unilineal de la historia de la humanidad, entendida esta a partir de una ideología del «progreso» (Finnegan 33). Lo escrito no es necesariamente el medio más eficaz para administrar y transmitir efectivamente el conocimiento. Privilegiar lo letrado sobre lo oral y entenderlo como una forma pura y sin interferencias significa inventar una teoría muy al margen de los contextos reales en que estas categorías funcionan.

Por tanto me propongo analizar la manera de percibir, entender y hablar de la escritura desde un sujeto que la asume como una fuente de poder, pero también como una categoría artificiosa adscrita a una representación mental sujeta a ser desconstruida. Como anota Stock (y, como veremos, en cierta medida lo descubre también el cómico) la oralidad y la escritura son más repelentes en un discurso social construido por una ideología específica

<sup>4</sup> En efecto, varias etnografías han demostrado que los patrones de interacción entre los usos orales y escritos son variados y complejos, y que en la mayoría de comunidades ocurren más casos de discursos orales colectivos actualizados sobre la base de materiales escritos que casos de escritura realizada de manera individual (tipo escolar), es decir, casos de solo escritura sin nada de oralidad de por medio. Al parecer, la escuela es el lugar principal donde se produce la separación entre oralidad y escritura, y donde a cada categoría se le atribuye un rol determinado y casi excluyente. Por el contrario, fuera de ella, es común que el significado de un documento escrito sea por lo general negociado oralmente dentro de patrones interactivos muy particulares (HEATH 1983).

<sup>5</sup> Se pueden mencionar además las siguientes características de la alfabetización escolarizada: el énfasis en aspectos formales, el tratamiento de la lengua como una fuerza externa con reglas y requerimientos a ser aprendidos, la manifestación explícita de las implicancias lógicas del texto y el énfasis en las relaciones gramaticales internas al texto en contraposición a las relaciones entre el texto y el mundo extratextual, la relación simétrica entre lectura y escritura, la prioridad de la coherencia temporal y cronológica sobre la coherencia episódica y temática, el énfasis en valores de verdad absolutos que no dependen de condiciones contextuales, el sometimiento de lo oral a lo escrito debido a una concepción de la lectura y escritura como medios intrínsecamente superiores al uso oral del lenguaje, y usos metalingüísticos asociados a construcciones sociales e ideas sobre «la lógica», «el orden» y «la mentalidad científica». Para mayor información y detalle revisar el concepto de «pedagogización de la alfabetización» desarrollado por STREET y STREET. También puede revisarse el clásico libro de SCOLLON y SCOLLON 1981.

en contextos históricos concretos, que por sujetos múltiples y diversos que siempre están negociando oposiciones social y culturalmente construidas.<sup>6</sup>

Entonces, vayamos a otro tipo de retórica: estamos en la plaza San Martín, es invierno y hace frío. Los cómicos han estado actuando desde temprano en la mañana y el turno de Koketim ha llegado. Su esposa y sus hijos están cerca del ruedo pues suelen acompañarlo a la plaza y en ocasiones trabajan con él. El ruedo, como siempre, está básicamente formado por vendedores ambulantes, estudiantes de institutos técnicos de formación profesional y desocupados que caminan por las calles de Lima buscando trabajo.

Lo conocí de la siguiente manera: yo recién había llegado a la plaza y conversaba con Blackaman sobre mi proyecto cuando Koketim apareció y luego estuvimos un buen rato conversando los tres. De todos los artistas de la calle él es uno de los de mayor experiencia pues desde niño ha trabajado, como payaso y como malabarista, en los diferentes circos que recorren el país. Ese mismo día, al terminar la conversación, me contó que había publicado un libro y que me lo regalaría dentro de poco. Y así fue efectivamente. Al día siguiente, con amistad, me trajo los dos folletos de su «antología de chistes, preguntas capciosas, grandes pensamientos y consejos básicos para vencer la timidez». Me habló de las dificultades de la publicación y de las intenciones que tenía para venderlos en la plaza. Un sol o quizá menos, me dijo, depende de cómo responda el público, de cómo me sienta con él y de cuanta plata necesite ese día. Conversamos mucho al respecto, nos hicimos amigos, pero fue justamente a él a quien no pude hacerle una entrevista sobre su vida y sobre su trabajo. Desapareció de la plaza por algún tiempo, el que me faltaba para regresar a los Estados Unidos y no lo vi de nuevo hasta diciembre en que llegué a Lima. Ahí pudimos volver a conversar largamente.

/ muchas gracias por honrarnos con su presencia/ vamos a quitarnos los chalecos/ los chalequitos antipulgas/ ay/ despacio/ lento pero seguro/ de cada fracaso hacemos un peldaño más hacia el triunfo/ somos los auténticos/ verdaderos cómicos ambulantes/ ahora asociados en la Asociación de Artistas Cómicos Informales/ prontamente se llamará/ Asociación Nacional de Artistas y Cómicos Espontáneos/ sí/ cada día vamos dando un paso más hacia adelante/

/ vamos ahora sí con fuerza/ un ratito señores/ permítanme quitar mi ropita/ ahí está/ se está despellejando/ el frío pues/ ja ja/ no sabes lo que es trabajar con este frío señores/ yo hago un trabajo un poquito diferente/ va la primera imitación/ yo señores pido un poco de comprensión/ cholo/ cuéntame hasta tres/ no vaya a ser como el otro día/ un ratito cholo/ voy a soltar la bisagra/ un ratito/ puedes soltar/ al pan pan/ al vino vino/ afuera yo soy humilde/ acá yo me transformo/ también muchos conmigo se equivocan/

<sup>6</sup> «En áreas como esta, lo oral y lo escrito no solo operan en el mundo externo. También provocan reacciones subjetivas. Nos proveen de explicaciones acerca de un sistema de representaciones mentales donde la oralidad y la escritura juegan roles de categorías que clasifican una amplia gama de convenciones sociales que tienen poco o nada que ver con que sean escritas u orales» (7) (traducción mía).

/ provinciano/ serranito/ estos cacharros no hay en Lima/ auténtico huaco/ orgulloso de ser serrano/ provinciano/ está bien/ hemos salido serrano que mi corazón late/ pero no soy acomplejado/ como muchos de lo provincianos que hay aquí en Lima/ se acomplejan de ser provincianos/ yo soy serrano/ se olvidaron del mote/ de su mashua/ de su cancha/ o los selváticos/ se olvidaron de sus árboles/ o de sus animales/ y todavía hablan/ o sea taita/ o sea loco/ yo soy de la Lima/ me palteas un culo/ hasta de nombre se cambian/ en su tierra se llaman Anastacio/ Pancracio/Lepracio/ Somos Libres/ Sandalio/ Democracio/ Gobernación/ acá en Lima/ John Smith/ Peter Johns/ Jhonathan / Michael Jackson/ ¿esta huevada se llama John Smith?/ ¿Peter Johnson?/ ¿usted se llamará Michael Jackson con ese cacharro?/ ah.../ no hay que ser acomplejados/ acá la mayoría somos provincianos/ con respeto/ llegar a mi tierra/ como llegar a mi propia madre/

/ ¿usted de qué parte del Perú es?/ trujillano/ la ciudad de la marinera/ la capital de la eterna primavera/ claro/ vas a una primavera ahí/ la vas a pasar bonito/ yo me quito el sombrero ante un señor de Trujillo/ antes que lleguemos los cómicos a la televisión/ viajábamos por toda la sierra y selva/ y yo estuve en Trujillo/ trabajé en su plaza de amas/ pasé la gorrita ahí/ nadie se movió/ me colaboraban/ gente cariñosa/ gente culta y preparada/ no había plata/ me echaban fruta/ los trujillanos son buena gente/ otros me llevaban a dormir a su casa/ otros me daban a su señora/ buena gente/ este señor trujillano no es un acomplejado/ ¿usted es acomplejado?/ no/ ahí está/ yo te hablo con base/ ¿usted se ha cambiado de nombre?/ no/ ahí está/ ¿cómo te llamas?/ Condón/

/ apareció Sara Hellen/ bien bravo es trabajar/ nos desconcentran estas cosas/ luchamos/ somos guerreros/ porque somos provincianos/ yo soy de la capital del Perú y de América/ del Cusco/ «cuscomanta»/ yo hablo mi quechua/ algún día vas a ir al extranjero/ puedes irte a Europa/ por algo te estás preparando/ estás estudiando/ o trabajas en alguna profesión/ eres un señor profesional/ o artesano/ o trabajas en algún oficio decente/ algún día puedes tener la oportunidad de ir al extranjero/ yo lo he vivido en carne propia/ cuando llegué a la Argentina con esta cara que tu me ves/ me fui con los cómicos de gira/ llegué a Panamá/ al Ecuador/ llegué a Bolivia/ llegué a Chile/ lo primero que te dicen los extranjeros/ cántame una canción en quechua/ por mi madre/ ahí quiero verte/ o si no te preguntan cómo es Macchu Pichu/ y tú ni en fotografía lo conoces/ ahí se conoce al verdadero peruano/ llegas a Europa/ te hablan los gringos/ ¿cómo es Macchu Pichu?/ cántame una canción en quechua/ yo siempre he hecho quedar a mi tierra bien/ cantaba mi quechua/ cantaba mi huayno/ «solicha chayay solicha chayay»/ para que entiendan/ quechua cusqueño/ idioma de nuestros antepasados los incas/ antiguamente los incas hablaban quechua/ «ama sua»/ «ama quella»/ «ama llulla»/ «a la mierda»/ ¿o no?/ ¿ahora quién habla quechua?/ nadie habla quechua/ los bolivianos son orgullosos con su aymara/ cantan su aymara/ «kaukisa kaukisa»/ los gringos cantan en su inglés/ «one little two little three...»/ los japoneses cantan en japonés/ yo sé japonés/ no te miento/ japonés/ «halo halo mare

más tarde te violo/ por eso muchacho prepárate/ por eso estudia/  
 hay un pensamiento de una gran filósofo que dice/ «juventud pre-  
 párate para el mañana más no para el placer»/ ¿quién lo dijo?/ tu  
 viejo/ ahí está/ ahí está la educación que tenemos/ qué vas a saber  
 a quién pertenece el pensamiento filosófico/ si solamente sabes co-  
 mer/ dormir/ joder/ y cagar/ ahí está la cultura nacional/ por mi  
 madre/

/ yo te invito ahora a la Biblioteca Nacional/ los libros están que  
 se mosquean con el bibliotecario/ la polilla está que se lo come la  
 cultura/ vete al cine Colón/ somos al revés los peruanos/ somos  
 como al chanco/ tú al chanco le pones basura/ bazofia/ qué  
 rico lo come/ pero al chanco le pones joyas/ oro/ ni lo huele/  
 así somos los peruanos/ la Biblioteca Nacional/ vacío/ a los  
 peruanos nos ponen libros y ni nos interesa/ pero nos ponen  
 «Zeta»/ «Superzeta»/ calatas/ tetas/ para los niños tetitas/ eso nos  
 gusta/ o te vas al cine Colón para mirar/ «Juana la destroncadora»/  
 «Ana la rompecatres»/ «Juanita la sacaconejo»/ «Gargantas pro-  
 fundas»/ «Barretas filudas»/ eso nos gusta/ ¿o no?/ ¿es verdad o  
 es mentira?/ otro morboso ahí/ pero yo te aseguro/ yo te apues-  
 to/ ahorita te hago una pregunta/ no sabes/

/ hay muchachos de instituto/ de universidad/ acá hay profes-  
 ores/ me están viendo a mí/ se están fijando/ y dónde he aprendi-  
 do/ a mí me enseñaron los libros/ quisiera contarte una anécdo-  
 ta/ yo fui un niño abandonado/ con un padre irresponsable que  
 no me dio una educación/ yo hubiera querido tener eso que tú  
 tienes mierda/ yo hubiera querido tener ese apoyo que tu tienes  
 desgraciado/ yo hubiera querido tener esos padres que a ti te apo-  
 yaron/ ahora no eres nada/ eres uno más del montón/ yo hubie-  
 ra querido tener esos libros que tú los llevas/ con este cerebro que  
 tengo/ ahorita fuera algo señores/ fuera ingeniero/ abogado/ mé-  
 dico/ científico/ astronauta/ o siquiera galán de cine/ pero la-  
 mentablemente no tuve esa educación/ tuve un padre irresponsa-  
 ble que me engendró y luego me botó/ y mi mamá tenía 15 añitos/  
 una niña/ y me botaron en una cajita de zapatos/ si no fuera una  
 monjita que me recogió/ me criaron en un orfanato/ en una  
 casa de convento/ yo hubiera muerto señor/ ya tenía edad/ vino  
 la estatización/ las monjas se fueron del país porque las botaron  
 del Perú/ ¿te acuerdas o no?/ yo me quedé en la calle/ fui un  
 pájaro frutero más/ pero no me he perdido en el mal camino/  
 porque no jugué/ porque ingresé a la mejor universidad de la  
 vida/ ¿cuál es?/ la calle/ en la calle si tú quieres te pierdes/ si tú  
 quieres te conduces por el buen camino/ y yo no quise perderme/  
 acá estoy/ te estoy demostrando/ mírate en este espejo/ si yo  
 fuera violador/ raptador/ hace rato te hubiera violado mierda/  
 / pero ¿sabes por qué estoy parado acá?/ ¿por qué me hice có-  
 mico ambulante?/ porque soy inteligente/ hasta ahorita sigo es-  
 tudiando/ escúchame bien/ no tengo un apoyo para estudiar/ pero  
 soy autodidacta/ hasta ahorita/ en mi casita/ en una chocita/  
 no vas a encontrar lujos/ vas a encontrar una biblioteca donde  
 mis hijos aprenden/ mis hijos estudian y todos los años/ el orgu-  
 llo mío/ me traen diploma/ primer puesto colegio particular/ ríe-  
 te lo que quieras/ pregúntale a mis compañeros/ primer puesto  
 colegio particular/ hijo de un payaso/ de un niño abandonado/ y  
 muchos de mis vecinos son profesionales/ tiene carro/ buena casa/

billete a montones/ sus hijos están que se mentan la madre entre hermanos/ o miento/ y todavía me insultan/ me quieren humillar/ payasito de a ferro/ payasito fracasado/ payasito limosnero/ ¿y sus hijos?/ ¿y sus hijos?/ ¿cuál es la mejor herencia que un padre puede dejar a sus hijos?/ la educación/ porque el dinero se acaba/ porque es material/ pero la educación no/ y hasta ahorita sigo estudiando para poder enseñar a mis amigos/ para poder enseñar a mis hijos más que nada/ porque soy inteligente/ solito me doy mis tareas/ solito me doy mi calificación/ solito me doy mi diploma/ solito paso de año/ yo no te miento/ este año he repetido/

/ te hago reír pero también te doy un mensaje/ ¿pero quién me enseñó?/ yo me guío por un gran pensamiento/ yo me guíé por una oración que lo tengo acá y la voy a recitar y dice/ «si piensas que estás vencido/ vencido estás/ si piensas que no te atreves no lo harás/ si piensas que te gustaría ganar pero no puedes/ no lo lograrás/ si piensas que perderás/ ya has perdido/ porque en el mundo encontrarás que el éxito comienza con la voluntad del hombre/ todo está en el estado mental/ porque muchas carreras se han perdido antes de haberse corrido/ y porque muchos cobardes han fracasado antes de haber su trabajo empezado/ piensa en grande tus hechos crecerán/ piensa en pequeño/ quedarás atrás/ piensa que puedes y podrás/ todo está en el estado mental/ si piensas que estás aventajado/ lo estás/ tienes que pensar bien para elevarte/ tienes que estar seguro de ti mismo para intentar ganar un premio/ la vida/ la batalla de la vida no siempre la gana el hombre más fuerte o el más ligero/ tarde o temprano la gana el hombre que cree poder hacerlo»/

/ ¿quién lo dijo?/ habla mierda/ oye muchacho ¿por qué estás ahuevado?/ ¿por qué no te tomas una sopa de espermatozoides?/ ¿por qué no vas a la farmacia y te tomas una pastilla de Desahuevina?/ desahuévate/ o te doy mi cápsula/ Dolovergón/ ahí está la educación del país/ acá está/ mira dónde está el sacrificio de los padres de esta mierda/ el papá estará pensando/ traumatado de repente/ sacrificándose/ esforzándose como yo/ sudando la gota gorda/ pensando/ mi hijo tiene que ser profesional/ yo soy un explotado/ yo soy manipulado/ pero mañana/ más tarde/ mis hijos no quiero que sean igual/ mi hijo tiene que ser un doctor/ mi hijo tiene que ser un abogado/ mi hijo tiene que ser un Fujimori/ un presidente/ algo tiene que ser mi hijo/ ahí está el futuro presidente/ te apuesto que le hago una pregunta no sabe/ ¿en qué año estás?/ 1996/

/ ¿hago reír o no?/ ¿doy un mensaje o no?/ ¿quién me enseñó?/ voy a sacarlo/ pero muchos van a correr/ es como una cruz para Drácula/ lárgate esto no es para el vago/ para el achorao/ para el pendejo/ para el choro chaveta cuarenta de La Parada/ para personas negativas no/ esto es para personas positivas/ de repente no te va a servir a ti/ pero puede servir a los hijos de tus hijos de los hijos de tus hijos de tus hijos/ es un libro señor/ acá está/ no te miento/ todavía me agacho para que te vayas/ no quiero verte cuando me abandones/ cobarde/ pequeño en conocimiento/ pequeño en tamaño/ grande en conocimiento/ lo vendo a cinco soles/ y gracias a esto soy lo que soy/

por eso te dije/ mírate en este espejo/ me guío/ por estos grandes pensamientos que dice «pensamientos inmortales de grandes hombres»/ Platón/ Cicerón/ Aristóteles/ Demóstenes/ Virgilio/ Voltaire/ Moliere/ Chocano/ tantos que ya murieron pero que viven través de su inteligencia/ a través de sus pensamientos/ grandes hombres de la historia/ no te lo voy a vender/ te lo voy a regalar/ porque si te vendo no vas a poder pagar el precio de lo que tiene este tesoro para mí/ más que un diamante señor/ zona pituca/ zona millonaria/ yo lo distribuyo en los carros/ cinco soles/ cinco soles/ zona pituca/ Barranco/Las Casuarinas/ Monterrico/ La Molina/ gente de mi barrio/

/ ¿qué?/ ¿cinco soles?/ qué delgadito/ qué chiquito/ ¿a ver?/ pura letra/ ¿no hay con poses?/ eso te gusta sí/ pornografía sí/ esto no/ pornografía sí/ ¿qué?/ ¿cuánto cuesta?/ diez lukas/ ya dame una docena para toda la familia/ tus hijos tan pálidos por la masturbación/ porque tienes lleno de pornografía tu casa/ una casa sin biblioteca es como un jardín sin flores/ ¿sabías o no?/ yo si los vendo a cinco lukas no tengo para muchos/ 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 personas/ un solcito/ a manera de colaboración/ apóyame de esta manera/ no me alcanza/ con esto no puedo parar la olla señor/ soy padre de familia/ ya te he explicado/ ese ferro que tú no me das me ayuda a mandar al colegio a mis hijos/ distribuyo libros/ con esto me ayudo/ si me vas a abandonar/ abandóname/ ojalá que nunca pidas como lo pido yo/ pido un apoyo señor/ ¿cuánto vale una cerveza?/ imagínate que estás gastando cinco cigarritos/ imagina que un chibolo te ha pedido una propina/ tu hijo le has regalado una lukita/ imagínate que estás caminando/ tu bolsillo está roto/ la luka se te cayó/ esto te va a servir/ esto no pasa de moda/ ¿cuánto está el periódico?/ más de una luka/ mañana ya no vale/ esto no/ esto no lo lleva el rata/ el pendejo/ el achorao/ revisa nomás/ vayas a pensar que te estoy hueveando/ ya te he dicho/ pequeño en tamaño/ grande en conocimiento/ ¿quién es la siguiente persona?/ gracias/ una lukita/ rapidito/ un solcito hermano/ un sol/ un sol/ ¿qué es un sol?/ cosa cualquiera que se puede perder/ ni un condón hermano/ un sol/ gracias/ quién más/ gracias a estos grandes pensamientos soy lo que soy/ puedo tener dicción/ palabra/ porque la mejor arma del hombre es.../ ¿cuál es la mejor arma del hombre?/ la rata/ la palabra/ gracias a este libro señor/ ahí le doy su vuelto/ ¿quién más?/

En primer lugar creo que es fundamental comenzar rastreando textual y extratextualmente las maneras en que el sujeto hablante construye distintos espacios de enunciación —distintas identidades— a partir de las diferentes representaciones que le interesa proponer en el orden (o desorden) de la articulación de su discurso. Al tratarse de una performance producida por un migrante en la capital, pienso que estamos frente a la producción de un discurso que se descentra por la multiplicidad cultural de los elementos que articula y además porque, desde su producción, el sujeto enunciante parece no tener problemas en diversificar y multiplicar su identidad.

Como bien lo subrayó Cornejo Polar los sujetos migrantes hablan desde múltiples experiencias que no necesariamente se contradicen y que constituyen una especie de «heterogeneidad no-dialéctica» donde la síntesis no se nota sino solamente como acumulación y espesor de diferentes capas de identidades e intereses para enunciar. Por ejemplo, en el



discurso migrante —explica Cornejo— «nostalgia» y «progreso» no son palabras opuestas y más bien comunican dos experiencias distintas desde uno o varios lugares de enunciación. Por ello, si bien las identidades que este texto construye se encuentran profundamente compenetradas entre ellas mismas, creo que resulta más claro observarlas, no como formas armónicas de transculturación, sino como elementos dispuestos en capas sedimentadas que una tras otra se han ido acumulando con el paso del tiempo y de la historia migrante.

En ese sentido es necesario recordar que la migración andina hacia las ciudades constituye el gran cambio cultural del presente siglo y es, sin duda, la condición enunciativa de buena parte de la producción literaria del Perú contemporáneo. La migración del campo a la ciudad no solamente ha transformado antiguas dinámicas sociales y económicas sino que además ha desestabilizado las identidades de los sujetos inmersos en este cambio, quienes ahora hablan desde una especie de simultaneidad de identidades que puede quedar bien resumida en las propias palabras del cómico: / afuera yo soy humilde/ acá yo me transformo/ .

En el discurso se nota así una primera oposición (afuera/ acá) que poco a poco se irá cargando de distintos significados que al cómico le interesa subrayar. Para Kocketim la plaza es un lugar de trabajo (entiéndase, de competencia, de mercado) donde se desarrolla un tipo de identidad que no necesariamente corresponde con aquella que construye fuera de ella. Así, para él, la identidad no es una esencia, algo inmutable, sino más bien una construcción cultural a la que entiende como un rol que se desarrolla a partir de ciertos intereses personales y de determinadas condiciones contextuales: / afuera yo soy humilde/ acá yo me transformo/ . Entonces, manejar, como en la cita, dos identidades diferentes (humilde/ transformado) no corresponde con un sujeto contradictorio y esquizofrénico, sino simplemente con dos condiciones específicas, dos intereses, desde donde se produce la enunciación.

De esta manera, toda la performance de Kocketim puede entenderse como la puesta en escena de algunas oposiciones básicas que subrayan las condiciones enunciativas de los sujetos migrantes y algunas de las estructuras de sus discursos. Pero este texto funciona, a la vez, como un espacio de evaluación de todo aquello. Es decir, en lugar de mantener dichas dicotomías, el discurso de Kocketim las complejiza dentro un intento de observar cómo influye una en la otra y cómo se encuentran íntimamente relacionadas. Si por un lado el discurso muestra el carácter simultáneo (respecto de las supuestas oposiciones) del discurso migrante, por otro igual ocurre un ejercicio deconstructivo que las diluye y ya no las enfrenta. Es el caso de la problemática referida al conflicto entre oralidad y escritura que ahora quiero pasar a analizar más detalladamente.

En líneas generales se puede decir que los argumentos del discurso de Kocketim se mueven sobre dos ejes. Uno, la reproducción social de un discurso ideológico, el de la importancia del libro y de la cultura letrada, y dos, el referido a la construcción de una narración autobiográfica cuya función es desconstruir el primer eje y presentar una representación alternativa que ya no limite la producción del conocimiento a la autoridad de lo escrito. Es en este cruce, en esa intersección entre el discurso social sobre los libros y la propia historia personal, en que quiero sostener que se ubican los significados más interesantes, aunque más problemáticos, del texto y del sujeto. Al

contar su vida y proponerse él mismo como ejemplo social para subrayar la importancia de leer y de comprar un libro, Keketim se ve envuelto en una *simultaneidad de discursos aparentemente contradictorios* que subrayan que lo oral no se subordina a lo escrito sino que ambas categorías se nutren una de otra dentro de una identidad que es múltiple y que no parece generar ningún susto.

Resulta claro observar cómo a la cultura letrada se la representa como elemento de progreso, de modernización social y de un capital simbólico que se intenta transmitir de generación en generación. El saber letrado se entiende como el espacio privilegiado del conocimiento y la pobreza es asumida como resultado de la falta de acceso a ese tipo de educación asociada con modelos oficiales que privilegian la escritura y los libros. Como fácilmente puede observarse, contar con una educación letrada, llegar a ser un profesional, implica tener la oportunidad de salir de la miseria cotidiana y poder acceder a un mundo con mayor número de posibilidades.

/ ¿cuál es la mejor herencia que un padre puede dejar a sus hijos?/ la educación/ porque el dinero se acaba/ es material/ pero la educación no/

/ mi hijo tiene que ser un profesional/ yo soy un explotado/ yo soy un manipulado/ pero mañana más tarde/ mis hijos no quiero que sean igual/ mi hijo tiene que ser un doctor/ mi hijo tiene que ser un abogado/ mi hijo tiene que ser un Fujimori/

Así, las palabras de Keketim subrayan el valor de la educación en tanto aparato social indispensable para adquirir prestigio y para evitar una condición de miseria y explotación social. Aunque en el Perú el discurso letrado fue una realidad impuesta en tiempos coloniales que marginalizó a otros tipos de conocimiento, hoy en día está muy lejos de democratizarse. Sus palabras continúan reproduciendo el «mito de lo letrado» (Rama, Finnegan) que considera a la educación (y por lo tanto a la escritura) como el espacio privilegiado del conocimiento, fuente del progreso individual y social, fuera del cual solo parecen existir la edad oscura y las tinieblas.

Pero, en realidad, ¿qué significa tener educación para Keketim? ¿qué es la escuela y cómo la representa dentro de su discurso? En el texto, pareciera que la cuestión de tener o no tener educación se limita únicamente al reconocimiento de determinados datos y a su ubicación dentro de parámetros conocidos: / yo te apuesto/ ahorita te hago una pregunta y no sabes/ . Es decir, sobre la base de un uso descontextualizado del conocimiento cuyos hábitos para preguntar se ciñen a *informaciones específicas acerca de autores, datos y fechas* la escuela es representada como una institución que nos adiestra en la facultad de poder responder a diversas preguntas frente a las cuales se nos pide que memoricemos y repitamos la respuesta.

/ ¿quién lo dijo?/ tu viejo/ ahí está la educación que tenemos/ qué vas a saber a quién pertenece el pensamiento filosófico si solamente sabes comer/ dormir/ joder/ y cagar/ ahí está la cultura nacional por mi madre/

Como diría Street y Street, la escuela contribuye a la construcción de un tipo de ciudadano particular, a un tipo específico de identidad y a un concepto de nación rígidamente definido. En la representación que aquí se propone, «ser culto» o «ser educado» consiste casi únicamente en la capacidad de poder responder mecánicamente a las interpelaciones del poder (Althusser) y a las maneras en que la escuela quiere constituir a los sujetos con determinadas características.

Es decir, la cultura nacional y la educación que de ella se desprende parecen no tener nada que ver con el desarrollo de otro tipo de habilidades (más creativas o interpretativas, por ejemplo) sino simplemente con el conocimiento de determinados datos y con la reproducción automática de los mismos en un contexto de querer aparentar conocimiento y sabiduría. Para el cómico la escuela es la institución que garantiza este aprendizaje y así se subraya una estrecha relación entre un tipo de saber —el conocimiento del dato— y la posibilidad de ascenso social. En el texto, saber y poder resultan indisolublemente ligados dentro de una dinámica que refuerza un tipo de hegemonía —un particular uso de la letra— que no parece mostrar fisuras.

Sin embargo, esas fisuras no tardan en aparecer y el cómico también muestra cómo en cierta medida ese tipo de saber ha decaído al punto de convertirse en un saber marginal frente al cual poca gente presta interés. La Biblioteca Nacional, dice Koketim, está vacía y «/ la polilla está que se lo come la cultura/». En ese sentido estamos ante la representación de una especie de crisis de la cultura letrada que ya no alcanza como mecanismo de ascenso social, que no responde a necesidades inmediatas, y a la que se transgrede sin ninguna culpa.

/ y yo ahorita sigo estudiando para poder enseñar a mis amigos/  
 para poder enseñar a mis hijos/ porque soy inteligente/ solito  
 me doy mis tareas/ solito me doy mi calificación/ solito me doy  
 mi diploma/ solito paso de año/ yo no miento/ este año he re-  
 petido/

Pienso que hay aquí dos discursos entremezclados que a primera vista podrían parecer antagónicos. Por un lado, el cómico retoma elementos de la escolarización oficial (tareas, calificación, diploma, pasar de año) pero, por otro, quiere reescribirlos desde su realidad autodidacta y desde el fracaso que ese tipo de escolarización ha traído consigo. El cómico dice que ha repetido de año y, en alguna medida, ese acto de repetir demuestra la ineficiencia del sistema.

Es decir, frente al saber letrado que consiste tanto en la integración del sujeto en determinadas instituciones oficiales (la biblioteca, la escuela, la profesionalización, etcétera) como en el conocimiento descontextualizado de datos, se opone un sujeto capaz de hacerse pasar por interesado en el asunto para finalmente combatirlo desde otra posición y desde otros intereses. Si por un lado, el texto representa la centralización de la cultura letrada en determinadas instituciones, por otro, se opone un tipo de saber ya no institucional, que el cómico parece ver con buenos ojos —aunque ciertamente con algo de fatalidad— y que está referido a la capacidad

autodidacta. Desde aquí, el interés hacia el autodidactismo puede interpretarse como un cierto sentimiento de resistencia a no integrarse en esquemas oficiales; como una forma de evitar el fracaso.

Entonces, en el discurso de Kocketim, el autodidactismo es al mismo tiempo una crítica al Estado y una propuesta política; algo así como un programa ideológico a emprender, nunca exento, por supuesto, también de contradicciones. El autodidactismo responde tanto a una exclusión concreta de ese saber letrado por parte del Estado como también a un cuestionamiento que el sujeto produce hacia las maneras en que la institucionalidad escolar funciona. Esta crítica, sin embargo, no implica un abandono del «mito del progreso» (en el cual la educación es pilar fundamental) sino solamente su observación crítica dentro de una lucha social harto más compleja: *«/ de cada fracaso hacemos un peldaño hacia el triunfo/ sí/ cada día vamos dando un paso más hacia adelante/»*.

Entonces, la representación de la escuela y del conocimiento está compuesta por dos vertientes contrapuestas y simultáneas. Al representar su fracaso dentro del saber letrado, Kocketim reta a la escolarización oficial, pero a la vez no mantiene una posición enteramente alternativa ya que aún no puede desligarse de elementos estructurantes de ese mismo saber letrado. Recordemos que el objetivo del discurso es vender libros de «frases célebres» descontextualizadas para ser memorizadas siguiendo el esquema oficial. Dinámicas igual de complejas ocurren en el momento de construcción de una identidad personal que está siempre asociada al origen migrante y a la cultura oral a la que pertenece. Definirse como provinciano implica asumir la identidad de un sujeto múltiple que en su lucha diaria y en su ideal de «progreso» ha abandonado elementos fundamentales de su cultura, pero no todos. Uno de los que quedan es el aspecto oral de su idioma.

*/ bien bravo es trabajar/ nos desconcentran estas cosas/ luchamos/ somos guerreros/ porque somos provincianos/ yo soy de la capital del Perú y de América/ del Cusco/ «cuscomanta»/ yo hablo mi quechua/*

Llama la atención —sobre todo, porque se trata aparentemente de un texto que está realizando una apología de la lectura— que el cómico comience su discurso subrayando una identidad andina, migrante y oral. Hago hincapié en el asunto porque las asociaciones que todo el evento plantea (costa = libro, Andes = oralidad) no solo han sido tradicionalmente entendidas como opuestas sino que además han estado históricamente cargadas de juicios de valor mutuamente excluyentes: lo escrito es lo costeño, lo «oficial», lo «culto» y lo que conlleva al «progreso», mientras que lo andino es lo «primitivo», lo «inculto» y lo «atrasado». Sin embargo, vemos que en este discurso se rompen esas oposiciones, no para disolver los términos en cuestión, sino simplemente para desarticularlos unos de otros con el intento de utilizarlos luego dentro de otra concepción acerca de las relaciones entre lo oral y lo escrito.

Como lo ha subrayado Gee, diferentes grupos sociales tienen diferentes maneras de aproximarse a lo letrado y a lo oral, y ambas prácticas

tienen distintos efectos sociales de acuerdo al contexto social, cultural y político en que se inscriben. Además, estas prácticas están profundamente conectadas con la constitución de la gente que las usa puesto que «un cambio en prácticas discursivas es a la vez un cambio de identidad».

Así, se puede afirmar que la oralidad quechua se manifiesta de diferentes maneras y constituye un subtexto que ha determinado buena parte de la producción del discurso y, por lo mismo, de la definición de la identidad del sujeto productor. El quechua no parece ser aquí un recurso estilístico ni menos aún un conjunto de palabras aisladas aparecidas para crear un determinado efecto en el receptor. Se trata, más bien, de un mecanismo estructurante que se puede rastrear hasta en tres niveles que ahora paso a explicar.

Primero, en la producción del propio español que se encuentra sutilmente interferido por el substrato de la lengua andina y que puede localizarse en distintos tipos de construcciones que atraviesan todo el discurso y que así le dan identidad. Por ejemplo, oraciones como / porque tienes lleno de pornografía tu casa/ manifiestan el rasgo quechua referido a la precedencia del modificador («lleno de pornografía») respecto de su núcleo («tu casa»). De igual manera, la ausencia de la categoría de género en el quechua puede producir construcciones del tipo / yo me guíé por una oración que lo tengo acá/ donde el pronombre «lo» (en vez de «la») no concuerda con el núcleo del condicional. Como lo ha afirmado Zavala, no se trata de entender estos usos como «errores» de una supuesta gramática «pura» y «correcta» sino de interpretarlos como formas lingüísticas que han sido creadas históricamente desde la Colonia como producto del contacto entre el español y el quechua.<sup>7</sup>

Segundo, el quechua ingresa al discurso como representación de un universo cultural al que se pertenece y, por lo mismo, de una condición enunciativa de la que todavía se participa. Koketim define claramente la característica oral del idioma materno (/ yo hablo mi quechua/ ) que se encuentra simbolizada no en la posibilidad de «leer» (o de «escribir») en ese idioma sino más bien en la acción de cantar y de manifestarlo acústicamente: / cantaba mi quechua/ cantaba mi huayno/ «solicha chayay solicha chayay»/. Por ello, el cómico también se esfuerza por demostrar que ha viajado. La oralidad de su lengua es lo que le dio identidad fuera del Perú y supuestamente lo que le hizo quedar bien ante los extranjeros. La buena impresión que él pudo generar no fue la apariencia de «ser culto» o «leído» sino simplemente el acto de poder cantar en quechua. Ahora bien, aunque desde una crítica poscolonial podría decirse que el discurso colonial le asigna a los Andes solamente la cualidad de cantar (y no de «escribir» o «leer»), es claro que el cómico subvierte dicha ideología afirmando que la facultad de cantar en quechua la ha obtenido preparándose: / por eso muchacho prepárate/ por eso estudia/. Es decir, se trata de estudiar para

<sup>7</sup> Hay muchos ejemplos más pero este no es el lugar para desarrollarlos todos. Una investigación sociolingüística sobre el asunto esclarecería las relaciones entre el lenguaje y la identidad cultural.

poder cantar en quechua; lo escrito como condición para poder actualizar lo oral.

Finalmente, la oralidad quechua aparece porque pareciera que los textos que Kocketim maneja solo tienen sentido y funcionalidad en tanto sean capaces de oralizarse, es decir, de dejar de ser lo que son y de convertirse en voz. En el discurso del cómico, la escritura debe servir para transformarse en palabra oral y para afectar al receptor de esa manera. Kocketim no «lee» sino que «recita» un pensamiento famoso y menciona de memoria a los autores clásicos del canon occidental en un gesto que pretende oralizarlos y restituir el valor de la palabra que se comunica mediante la voz. Un libro es un artefacto oralizable, un medio para algo fuera de él.

Si la ideología hegemónica ha afirmado que lo oral y lo escrito no se influyen mutuamente y que pertenecen a órdenes culturales separados, la representación que aquí se propone cuestiona tales afirmaciones mediante distintas pruebas que el cómico se esfuerza en demostrar: / a mí me enseñaron los libros/ dice con orgullo, y con ello se infiere que paradójicamente fue la cultura letrada la que le enseñó a ser cómico ambulante y a trabajar en la calle, es decir, fueron los libros que él está esforzándose en vender, los que le enseñaron a ser orador y a tener poder frente a su audiencia en la plaza. / te hago reír pero también te doy un mensaje/ ¿quién me enseñó?/ yo me guío por un gran pensamiento/. Un gran pensamiento que está escrito.

Pero la visión que Kocketim tiene de los libros es diferente y algo alternativa. Por ello, llama la atención que no lea los pensamientos escritos sino que los recite oralmente en un símbolo ya de por sí muy complejo. Kocketim establece una analogía donde los anticuerpos de la gente ante los libros equivalen al terror de Drácula ante la cruz. El cómico demuestra ser consciente de lo que constituye la versión oficial de lo letrado ante una audiencia tan marginal. El cómico quiere presentar el libro ante su público de una manera diferente a lo hegemónico y de esta manera establecer una nueva representación donde lo oral y lo escrito se nutran mutuamente. Se trata, en todo caso, de una representación que se personaliza al máximo dentro de un contexto social en que las dicotomías no funcionan ya como opciones excluyentes.

/ gracias a estos grandes pensamientos soy lo que soy/ puedo tener dicción palabra/ porque la mejor arma del hombre es.../ ¿cuál es la mejor arma del hombre?/ la rata/ la palabra/ gracias a este libro señor/

Es decir, gracias a los libros, el cómico es lo que es; gracias a ellos se ha vuelto un ambulante y eso no le genera sino orgullo y satisfacción. La escritura le ha dado habilidad para desarrollar la palabra oral y esta, a su vez, ha oralizado la escritura en un acto que no puede sino resaltarse. Lo escrito nunca es algo aislado ni autónomo de la oralidad. La oralidad y la escritura no tienen funciones en-sí-mismas y sus propiedades están radicalmente fuera de ellas.

De esta manera, toda la performance de Kocketim puede interpretarse tanto como una apología de lo oral como también de lo escrito. Aunque

sus temas son la escritura, la importancia de la lectura de textos clásicos y el conocimiento de frases célebres, sus propias palabras se han encargado de construir una imagen de la oralidad altamente positiva, no como algo subordinado a la escritura, sino casi como su más plena realización. Entonces, ¿hay o no oposición entre oralidad/ escritura en el texto de Koketim? La respuesta no deja de ser complicada. Pienso que para el cómico no la hay en tanto para él un libro es un artefacto oralizable. En cambio, para la ideología dominante de la escritura (que sus palabras también reproducen) la oposición sí existe, puesto que es ella misma la que la ha construido y la que se ha encargado de marcar una distancia, de adquirir un contenido institucional y de producir una jerarquía entre estas dos categorías.

Como lo anotaba al principio, para Rama, en América Latina la escritura ha sido tradicionalmente un espacio privilegiado del saber que ha marginado a las prácticas orales desde la autoridad de las urbes y desde el poder que en ellas se ejercía. Sin embargo, en el discurso de Koketim ingresan diferentes modos de producción que subvierten la práctica letrada dentro de una representación muy compleja que al tiempo que reproduce dichas oposiciones también las diluye gracias al ingreso de otros órdenes culturales: el migrante y el andino.

No se trata, por tanto, de un discurso en busca de síntesis armónicas. Por el contrario, estamos ante la expresión de un conflicto que no se resuelve y en el que el cómico no duda en mostrar sus heridas más abiertas: si en un momento afirma que a él le enseñaron los libros y que en su casa tiene una biblioteca, pocas líneas después se contradice sosteniendo con gran orgullo que él ingresó a la mejor universidad de la vida que es la calle. La complejidad de este discurso radica en que todas las dicotomías que representa (antes/ ahora, aquí/ allá, oralidad/ escritura, costa/ sierra, español/ quechua, biblioteca/ calle, etcétera) se asocian más con la reproducción de un discurso social letrado que con las prácticas personales, nada excluyentes, de un cómico y de un público que las manejan simultáneamente, no en síntesis, no sin tensión, con un discurso abiertamente político y mostrando el espesor de una densa capa de significados. Este discurso es el producto de la enunciación de un sujeto que habla desde múltiples posiciones, desde diferentes experiencias y por consiguiente desde las más variadas y fragmentadas identidades: detrás del migrante hay todavía mucho del andino; simultáneo al libro está presente la oralidad; por debajo del español, el quechua; detrás del «educado», el autodidacta; y debajo del Perú, el Cusco / la capital del Perú y de América.<sup>8</sup>

Finalmente, se puede decir que a partir de este discurso una cierta identidad grupal comienza a vislumbrarse. Hay una marcada intención política que está claramente relacionada con las identificaciones que

<sup>8</sup> Esta disolución de dicotomías es lo que está intentando teorizarse y entenderse desde la escuela en la que me inscribo: «los *new literacy studies*» buscan integrar dicotomías entre cognición y cultura; entre lengua oral y escrita; entre el lenguaje y otros sistemas simbólicos; entre el aprendizaje dentro y fuera de las escuelas; entre niños y adultos como aprendices; entre formas nativas y no-nativas de aprendizaje lingüístico; y entre lengua e interacción humana» SCOLLON (traducción mía).

Koketim quiere producir entre él y el público. Cuando muestra abiertamente su historia personal, sus características culturales y repite hasta en dos oportunidades / mírate en este espejo/ está generando un espacio de reconocimiento mutuo que va mucho más allá de la propia historia particular y que funciona como un mecanismo de conciencia y una alternativa crítica. A mi parecer, está construyendo aquí una identidad grupal que se muestra con un ejemplo público y que al momento de comprar los libros comienza a articular colectivamente un determinado tipo de acción política.

Esta construcción de una identidad grupal, no una nueva sino una más densa, es una de las características fundamentales del discurso del migrante pero no la única. Otra es su compromiso con la búsqueda de un «progreso», entendido este no en el sentido de un individualismo liberal sino en otro más conflictivo, menos instrumental y más complejo. Las apelaciones al sentimiento de solidaridad (o de «reciprocidad», si se quiere) son muy claras y el público oyente al final del evento debe comprar el libro no solo por el valor que el cómico le ha asignado ni porque le podrá ser útil socialmente, sino también, y sobre todo, por otro tipo de razones menos modernas. Porque, como dice Koketim:

/ no me alcanza/ con esto puedo parar la olla señor/ soy padre de familia/ ya te he explicado/ ese ferro que tú no me das me sirve para mandar al colegio a mis hijos/ distribuyo libros/ con esto me ayudo/ si me vas a abandonar/ abandóname/ pido un apoyo señor/

En conclusión la performance de Koketim pretende retar a los sistemas tradicionales de producción, transmisión y representación del conocimiento propuestos todos desde una cultura letrada, oficial y hegemónica. Sin embargo, a pesar de la incorporación de otros órdenes culturales con propias formas de representación y conocimiento, los sistemas oficiales son asimilados dentro del propio discurso en un acto muy tenso que a cada instante desestabiliza al discurso y diversifica la identidad del productor. Estamos ante una compleja representación de las relaciones entre oralidad y escritura y, sobre todo, ante los efectos culturales y políticos que la construcción de su oposición ha traído consigo. El cómico la analiza con cuidado y concluye con una serie de paradojas que no hacen sino expresar la dificultad del problema y un agónico impulso por intentar reescribirlo.

Sin embargo, el sujeto, el discurso y el evento en la Plaza San Martín han terminado por adquirir una nueva identidad que quiere reinventarse en relación con el poder. La migración andina hacia las ciudades es un acto activo de modernización donde distintos fragmentos se recogen, son reapropiados y se reescriben en el marco de intentar construir otro sistema de valores, otra historia y otro futuro. Si en 1535 Lima se fundó sobre el papel y quiso funcionar como una ciudad letrada por excelencia (capital del Virreinato de América del Sur), las palabras de Koketim muestran ahora una combinación de elementos de diversa índole (canónicos y populares, marginales y académicos) que quieren reinventar la vida en la ciudad desde múltiples prácticas y desde una heterogeneidad social que ya no asusta. En todo caso, para la cultura popular, Platón, Cicerón, Aristóteles, Demóstenes, Virgilio, Voltaire, Molière y Chocano están destinados a oralizarse y ese



parece ser el primer paso, el primer acto, dentro de una lucha mayor que seguramente aspira también a otro tipo de conquistas.

## Bibliografía citada

ALTHUSSER, Louis

1977 «Ideología y aparatos ideológicos del Estado». En *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.

CORNEJO POLAR, Antonio

1996 «Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrante en el Perú moderno». *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, 176-17.

FINNEGAN, Ruth

1994 «Literacy as mythical charter». En Deborah Keller Cohen (ed.) *Literacy: interdisciplinary conversations*. New Jersey: Hampton press. 34-47.

GEE, James

1986 «Orality and literacy: From savage mind to way with words». *Tesol Quarterly* 20.

GOODY, Jack

1977 *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal.

HAVELOCK, Erick

1994 *Prefacio a Platón*. Madrid: Visor.

HEATH, Shirley Brice

1983 *Ways with Words*. Cambridge: Cambridge University Press.

MARCONE, Jorge

1997 *La oralidad escrita. Sobre la reivindicación y re-inscripción del discurso oral*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

ONG, Walter.

1987 *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

PACHECO, Carlos

1992 *La comarca oral. La ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Caracas: Ediciones la Casa de Bello.

RAMA, Ángel

1984 *La ciudad letrada*. Hannover: Ediciones del Norte.

SCOLLON, Ronald

1991 «The new literacy Studies and the global world» (manuscrito).

SCOLLON, Ronald y Suzanne B.K. SCOLLON

1981 *Narrative, literacy and face in interethnic communication*. New Jersey: Ablex.

STREET, Brian

1984 *Literacy in theory and practice*. Cambridge: Cambridge university press.

STREET, Joanna C. y Brian V. STREET

1991 «The schooling of literacy». En David Barton y Roz Ivanic (eds.) *Writing in community*. London: Sage. 143-166.

STOCK, Brian

1990 *Listening for the text: on the uses for the past*. Baltimore: John Hopkins University Press.

ZAVALA, Virginia

1999 «Reconsideraciones en torno al español andino». *Lexis*. Volumen XXIII, Num 1.